



# Reversibilidad democrática en Venezuela. Opciones de la transición política

di Herbert Koeneke Ramírez \*

SUMARIO: 1. Introducción. – 2. Las repercusiones electorales del discurso grupo-céntrico en Venezuela. – 3. La polarización social y política durante el chavismo. – 4. Perspectivas.

## 1. Introducción

La profunda crisis en la que ha estado sumida Venezuela durante los últimos años resulta no solo preocupante dentro y fuera del país, sino que además genera dudas acerca de la probabilidad de que sea prontamente superada. El colapso de la industria petrolera, el deterioro de los indicadores económicos, la diatriba contra figuras públicas, la judicialización de la política, los notorios escándalos de corrupción, la politización del sector militar, los elevados niveles de violencia y la creciente emigración hacia distintos países, constituyen, entre otros, los factores determinantes de esa

\* *Profesor titular de la Universidad Simón Bolívar, Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, Sartenejas, Caracas. Contributo sottoposto a doppio referaggio anonimo (double blind peer review); il testo è stato accettato l'4 ottobre 2020.*



consternación social (cf. Adrián y Jáimez 2018; Levitsky y Ziblatt 2018; López-Maya 2018; San Miguel 2010).

En virtud de este carácter multifactorial de la crisis, hay quienes han sostenido que la salida viable de la misma es a través de una intervención militar extranjera, al tiempo que le restan importancia a la negociación o “transplazo”, en la terminología de Samuel Huntington (1991), al “reemplazo” o derrocamiento impulsado desde abajo por sectores activos de la población y a la “transformación” o renuncia gubernamental.

Si bien es cierto que por la complejidad de la situación del país resulta improbable una solución repentina de la crisis, sí se puede esperar que mediante un proceso de negociación objetivo y responsable entre el gobierno y sectores de la oposición se inicie una transición política que conduzca a la restauración de la democracia. De no ser así, se repetirían los recién fallidos diálogos de paz en República Dominicana (2017-2018), Noruega (2019) y Barbados (2019).

Para alcanzar ese objetivo se requiere como primer paso, además de fijar una agenda de discusión para abordar los problemas mencionados, el abandono del discurso descalificador y promotor del enfrentamiento letal e irreconciliable entre las partes, en especial el emitido por voceros del oficialismo en contra de figuras de la oposición. Esta retórica, conocida como “encuadre grupo-céntrico”, tiende a activar odios y resentimientos sociales y políticos capaces de convertir al disidente en enemigo a muerte (Nelson y Kinder 1996).

De allí que para sortear en los inicios de la negociación un choque frustrante entre las posturas de ambos actores políticos, sería pertinente apelar a la participación de un tercer actor autóctono de reconocida probidad



y autonomía política para establecer la temática y definir las normas procedimentales de la negociación. De hecho, las respetables Academias Nacionales de Venezuela publicaron en 2011 una recopilación de estudios sistemáticos sobre los principales problemas del país, acompañados de propuestas viables para abordarlos e intentar darles solución. La educación, la salud, la transparencia administrativa, la autonomía de los poderes públicos, la ciencia y la tecnología, los procesos inflacionarios y el desarrollo sostenible constituyen los temas centrales de dicha publicación (Academias Nacionales de Venezuela 2011). Todo lo cual las convierte en un potencial mediador en ese proceso.

## **2. Las repercusiones electorales del discurso grupo-céntrico en Venezuela**

Desde el inicio de su campaña electoral en 1998, el entonces candidato presidencial Hugo Chávez asumió una postura de confrontación retórica que tendería a convertir sus adversarios en enemigos. Esta forma de enmarcar o encuadrar el discurso, denominado, como se señaló, “grupo-céntrico”, es emplazada además en un contexto de juego suma-cero, lo cual, al activar resentimientos, estereotipos, prejuicios y deseos de retaliación, obstaculiza negociaciones y acuerdos. Por ejemplo, en un programa de Radio Caracas Televisión (RCTV), conducido por Vladimir Gessen y transmitido el 30 de noviembre de ese año, Chávez se refirió a su principal



contendor, Henrique Salas Römer, a quien tildaba de “Frijolito”<sup>1</sup>, en los términos siguientes:

Las cúpulas de la podredumbre, el Pacto de Puntofijo, la cúpula adeca y la cúpula copeyana están apoyando al señor Salas; ¿qué significa eso?: que el señor Salas es más de lo mismo, representa el continuismo, es el candidato de la corrupción.

Desde la perspectiva de los electores, el dilema planteado por Chávez de sufragar por su “Polo Patriótico” (“austero, honesto, justiciero y renovador”) o por el “polo podrido” de la “corruptocracia puntofijista”, tuvo un obvio impacto entre el 56,2% de ellos, quienes, ansiosos de un cambio, decidieron votar por él, frente al 39,9% que lo hicieron por Salas Römer, en medio de una elevada abstención (36,5%). El mensaje central del exgobernador Salas, «El hombre que cambió a Carabobo cambiará a Venezuela», no pudo neutralizar el impacto del mensaje populista de su contendor: «Chávez es la solución a tus problemas».

En la siguiente “mega-elección”, realizada el 30 de julio de 2000 para “relegitimar” los cambios institucionales impulsados por su incipiente gobierno, Chávez recibió el 59,7% de los votos, frente al 37,5% obtenido por Francisco Arias Cárdenas y el 2,72% por Claudio Fermín. En esta oportunidad, la abstención subió al 43,7%, un indicador del alto descreimiento ciudadano en las perspectivas y opciones democráticas para el

<sup>1</sup> “Frijolito” fue un personaje asustadizo y débil que acompañaba a “Martín Valiente”, protagonista de luchas contra personajes maléficos, en el programa radial *Martín Valiente, el ahijado de la muerte*, el cual se convertiría a finales de los años 70 en un cómic impreso semanalmente.



país. Durante la campaña electoral, Chávez, quien acudió reiteradamente al refrán «águila no caza mosca», había calificado a Arias de “mosca” y de “Frijolito II”, en referencia implícita a su contendor anterior, Salas Römer.

En la campaña para su reelección en 2006, el Presidente tildó a Manuel Rosales, su principal adversario en la contienda, de «latifundista», «pitiyanqui», «candidato de las élites nacionales y del imperio», así como de «filósofo del Zulia», al mismo tiempo que amenazaba con «quitarle todas esas tierras a ese bandido, que no son de él, se las ha robado con la plata del pueblo». El 3 de diciembre, Chávez recibió el 62,8% de los votos y Rosales el 36,9%, en medio de una abstención del 25,3 por ciento. Para entonces, las llamadas “Misiones Sociales”, impulsadas por Fidel Castro, tenían dos años de funcionamiento y le habían servido para evitar ser revocado del cargo en el referendo diferido durante meses por el CNE y llevado a cabo finalmente el 15 de agosto de 2004.

En la última campaña para su reelección al cargo, posibilitada gracias a la enmienda constitucional de febrero de 2009 y fijada para el 7 de octubre de 2012, el convaleciente presidente mantuvo la postura descalificadora de sus oponentes. A Henrique Capriles Radonski lo catalogó de «burgués», «apátrida», «majunche» y «jalabola». Pero además hizo una referencia que ha sido interpretada como una manifestación de antisemitismo para descalificar a su adversario:

Majunche, por más que te disfraces, tienes rabo de cochino, orejas de cochino, roncas como un cochino, entonces eres cochino.



Al tener en cuenta, por un lado, que existe una prohibición en la religión judía de ingerir carne de cerdo o cochino y, por el otro, que los apellidos Capriles y Radonski son de origen judío, el catalogar a su contendor de “cochino” refleja, aunque sea implícitamente, una postura antisemita. De allí que la Liga Anti-Difamación manifestara su preocupación por esa postura del oficialismo en la voz del Presidente de la República. En todo caso, si bien Chávez obtuvo el 55,07% de los votos y Capriles el 44,31%, la abstención se redujo al 19,5%, la más baja en todos los comicios en los que él había participado y resultado ganador.

Con su previsible fallecimiento, anunciado el 5 de marzo de 2013, el CNE debió convocar una nueva elección presidencial, que tendría lugar el 14 de abril de ese año. En la misma, Henrique Capriles repetiría como principal candidato opositor, enfrentando al hasta entonces Vicepresidente de la República, Nicolás Maduro Moros.

La campaña electoral, que se inició el 2 de abril y debía extenderse por tan solo 10 días, no alcanzó el mismo nivel de violencia retórica de las anteriores. En el caso de Maduro, el énfasis discursivo estuvo en resaltar que él era el sucesor designado por el «comandante supremo» Hugo Chávez. Llegó incluso a declarar que sintió haber sido bendecido por éste cuando un pajarito sobrevoló su cabeza mientras silbaba. Como propuesta de gestión político-administrativa destacó que mantendría la dirección colectiva de la Revolución Bolivariana y promovería la eficiencia en los entes del Estado. Capriles, por su parte, dio inicio a su campaña con propuestas generales de políticas públicas como el aumento del salario mínimo, el estímulo a la producción como un mecanismo antiinflacionario y de crecimiento económico, así como la lucha contra la inseguridad.



En la votación del día 14 de ese mes, de acuerdo con los cómputos del CNE, Maduro habría obtenido el 50,61% del sufragio y Capriles el 49,12%, es decir, una diferencia de 1,49%, en medio de una abstención del 20,32 por ciento. Los resultados fueron cuestionados por el comando de campaña de Capriles, en tanto que Maduro declaraba al mes siguiente que conocía los nombres y las cédulas de identidad de 900.000 chavistas que no habían concurrido a sufragar por él.

El cuestionamiento de la oposición al resultado electoral que oficializó el CNE estuvo acompañado por la solicitud de un recuento total de votos. Luego de que sus autoridades o rectoras se negaran a llevar a cabo esa auditoría, los diputados de la oposición en la Asamblea Nacional (AN) pidieron el derecho de palabra, en la sesión del 30 de abril, para debatir sobre el tema. Este derecho les fue negado, a la vez que los oficialistas les arrebataban una pancarta con el título *Golpe al Parlamento* y procedían a agredirlos. Siete de los parlamentarios opositores resultaron heridos, tres de ellos de cierta gravedad (Julio Borges, María Corina Machado y Américo de Grazia), mientras cuatro de la bancada oficialista también sufrieron lesiones.

La siguiente elección presidencial fue convocada para el 20 de mayo de 2018 por la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que había sido electa el 31 de julio del año anterior de manera violatoria de las normas electorales; específicamente, por no haberse realizado el referendo consultivo sobre la realización de los comicios y por la adopción de un criterio sectorial o corporativo de derecho al voto, el cual, aunado al territorial, permitió que algunos ciudadanos pudieran ejercer ese derecho dos veces.

Ante ese panorama, los principales partidos de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) decidieron abstenerse de participar, mientras que el ex-



governador del Estado Lara, Henri Falcón, postulado por Avanzada Progresista, y el pastor evangélico Javier Bertucci sí mantuvieron sus candidaturas, aunque después desconocerían los resultados oficiales: Maduro 67,8%, Falcón 20,9% y Bertucci 10,8% en medio de una abstención del 54 por ciento.

### **3. La polarización social y política durante el chavismo**

Si bien, como se ha indicado, el discurso de Hugo Chávez sirvió para profundizar la polarización política en los procesos electorales, el mismo también condujo a una acentuación post-electoral de la intolerancia y de las diferencias sociales. Lo que no se limitó al ámbito nacional, sino que tuvo también repercusiones más allá de nuestras fronteras. La instauración de ese modelo político, como lo ha señalado Luis Salamanca, llevó al reemplazo del sistema populista de conciliación, surgido del Pacto de Puntofijo en 1958, por el sistema populista de confrontación (Salamanca 2018).

Antes de proseguir con el análisis discursivo conviene precisar el basamento teórico del mismo. Como se mencionó en páginas anteriores, el encuadre grupo-céntrico tiende a activar orientaciones negativas o de rechazo a individuos, instituciones o grupos considerados enemigos o adversarios en un juego suma-cero. Este enfoque diverge del llamado modelo balístico o de aguja hipodérmica, planteado por integrantes de la Escuela de Frankfurt, que concebía implícitamente al receptor de los mensajes mediáticos como una caja negra susceptible a la inevitable manipulación por los emisores. Esta precisión es necesaria con el fin de evaluar,





de la manera más objetiva posible, las previsible repercusiones que ha tenido la retórica del chavismo a lo largo de dos décadas.

Al respecto conviene resaltar que para finales de los años ochenta y durante la década de los noventa, las orientaciones antipolíticas, vinculadas con los bajos niveles del capital social evidenciados ya en los setenta, se habían extendido a numerosos sectores sociales del país que se sentían frustrados ante promesas incumplidas por gobernantes y dirigentes políticos, así como por innumerables denuncias de corrupción y eventos traumáticos como el estallido social conocido como el “Caracazo”, que se inició el 27 de febrero de 1989 y se prolongó durante varios días. Orientaciones o sentimientos esos que se traducirían, entre otras expresiones de desafección política, en elevadas tasas de abstención en las elecciones presidenciales de 1993 (39,84%), 1998 (36,55%) y 2000 (43,69%).

En ese contexto, como lo ha planteado el reconocido investigador Alfredo Ramos Jiménez, se abrían las puertas para el desarrollo del experimento bolivariano conducido por Hugo Chávez con el fin de desplazar a la clase política tradicional, dismantelar institucionalmente el sistema de bipartidismo atenuado (AD-COPEI) y configurar una institucionalidad electoral que garantizara la legitimidad de la “Revolución Bolivariana” (Ramos Jiménez 2011, 23-25).

Esa “revolución”, inspirada, entre otras, por las ideas de Norberto Ceresole recogidas en su libro *Caudillo, Ejército, Pueblo*, del año 2000, traería consigo la creciente pretorianización del régimen, las restricciones a la libertad de expresión y de información, el incremento de la violencia en el país y la confrontación con gobernantes extranjeros no afectos a la susodicha revolución.



Con respecto al auge pretoriano es preciso mencionar la creciente presencia de militares en cargos públicos tradicionalmente desempeñados por funcionarios civiles, la creación de las milicias armadas, las reiteradas reformas a la legislación sobre la institución castrense e incluso la inscripción de militares activos en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Esto último, violatorio del artículo 328 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), sería constatado por Rocío San Miguel, presidenta de la Asociación Civil Control Ciudadano para la Seguridad, la Defensa y la Fuerza Armada Nacional, al hurgar en la base de datos del CNE la presencia de cédulas de identidad de los militares-militantes partidistas. Este hallazgo fue revelado en el programa *Aló Ciudadano* de Globovisión, el 6 de mayo de 2010, lo que le acarreó insultos y amenazas de muerte a ella y a su esposo. En pocos días, el CNE retiraría de su página Web la lista de inscritos en el PSUV.

La vertiente pretoriana del régimen tiene sus raíces no solo en el hecho de que Chávez haya sido un oficial de carrera, sino además en su convicción de que los gobiernos militares fueron y son más eficientes y eficaces que los conducidos por civiles. Por ejemplo, en un viaje a España que le permitió reunirse con el General Marcos Pérez Jiménez en La Moraleja, Madrid, en diciembre de 1998, alabó la gestión presidencial de éste en la década de los cincuenta. Años después, convertido ya en jefe de Estado, declaró estar convencido de que Pérez Jiménez había sido «el mejor Presidente que tuvo Venezuela en mucho tiempo» (*Aló Presidente*, N° 355, 25/4/2010). A lo que cabe añadir que, en sus tiempos de cadete en la Escuela Militar, fue fundador y activista de varias logias militares, la última de las cuales, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-



200), se convertiría en el ente protagónico del fallido golpe de Estado del 4 de febrero de 1992.

Su reiterada afirmación de que «la Revolución Bolivariana es pacífica, pero armada» tuvo una connotación pretoriana, que se haría cada vez más explícita no solo por la referida inscripción de militares activos en el PSUV, sino además por su insistencia en que los comandos de las FAN estaban obligados a izar la bandera nacional con la consigna «patria, socialismo o muerte», sin ambages ni complejos. Esa postura de aparente orientación unitaria, como lo planteó en Fuerte Tiuna en abril de 2007, contribuiría a frenar los planes golpistas preparados por la oposición con el apoyo del «imperialismo estadounidense». A lo que agregó que en un país amenazado por el «imperio más poderoso de la tierra» resultaba indispensable fortificar los cuerpos de reserva armada (Castillo 2007).

Aunque no se tengan evidencias de una relación causal entre el discurso antiestadounidense de Hugo Chávez y la pérdida de favorabilidad en las opiniones de los venezolanos hacia ese país, los estudios del Pew Research Center revelan una coincidencia temporal entre ambas expresiones. Las respuestas favorables a la pregunta «¿Tiene usted una visión favorable o desfavorable de los Estados Unidos?» fueron las siguientes en los años en que se realizaron las encuestas: (2000) 89%, (2002) 82%, (2007) 56%, (2013) 53%, (2014) 62%, (2015) 51%, (2017) 47%. En los sondeos de 2002 y 2007 se incorporó además la siguiente pregunta: «¿A usted le gustan o disgustan las ideas norteamericanas acerca de la democracia?». En 2002, el 67% de los entrevistados respondió que sí les gustaban, cifra que se redujo al 40% en 2007.

Apelativos como «pitiyanqui», «imperialista», «lacayo», «genocida», «cobarde», «enemigo del pueblo», «diablo», «oligarca», «traidor»,



«truhán», «escuálido», entre otros, endilgados a sus detractores dentro y fuera de Venezuela, fue otra forma reiterada de promover la polarización social y política, que pretendidamente serviría para consolidar el polo de la Revolución Bolivariana. En el país, figuras como Julio Borges, Alberto Ravell, Manuel Rosales, la jueza María Lourdes Afiuni Mora, el hoy cardenal Baltazar Porras, miembros de la Conferencia Episcopal Venezolana, presidentes de Fedecámaras y Consecomercio, entre otros, fueron etiquetados con una o más de esas descalificaciones.

De las destacadas personalidades extranjeras que fueron objeto de las expresiones descalificadoras se pueden mencionar a los Presidentes estadounidenses George Bush y Barack Obama, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice, los Presidentes Álvaro Uribe (Colombia), Vicente Fox (México), Carlos Menem (Argentina), Alan García y Alejandro Toledo (Perú), Ricardo Lagos (Chile), José María Aznar (España), el Primer Ministro de Gran Bretaña Tony Blair y el Secretario General de la OEA José Miguel Insulza (cf. Chaparro 2007).

La persistencia de esa pugnaz y degradante retórica, aunada en ciertos momentos a la intromisión en asuntos internos de otros países, como por ejemplo la solicitud de retirar a las guerrillas colombianas (FARC y ELN) de la lista de grupos terroristas, planteada por el Presidente Chávez en 2007, han contribuido al aislamiento diplomático de Venezuela. Lo cual ha sido interpretado por algunos analistas como un anhelo del chavismo por reeditar la Guerra Fría. En este sentido, el acuerdo con el gobierno de la República Popular China para que el Partido Comunista de esa nación adiestre a militantes del PSUV, concretado durante la visita de su Vicepresidente al país en mayo de 2013, parecería apuntar en esa dirección (*El Universal*, 14/5/2013, 1-2).



#### **4. Perspectivas**

A la violencia retórica del chavismo durante más de dos décadas, reseñada en estas páginas, debe sumarse la violencia física desplegada no solo por los organismos formales de seguridad del Estado, sino también la de cuerpos paramilitares como los círculos bolivarianos y los llamados “colectivos”, que han sido vinculados con distintas acciones terroristas.

Esas acciones represivas han tratado de ser legitimadas por el oficialismo con el argumento de que las mismas se han dirigido a enfrentar a una “oposición terrorista”, alentada y financiada por el gobierno norteamericano con el fin de que, a través de eventos como el golpe de Estado de abril de 2002, la huelga petrolera de finales de ese año y las “guarimbas”, entre otros acontecimientos, se le ponga fin eventualmente al proceso Bolivariano-Revolucionario.

Como fue señalado, esta combinación de factores violentos (retóricos y conductuales) puede confluir para activar resentimientos y frustraciones entre amplios sectores de la población, haciéndolos eventualmente reacios a aceptar negociaciones con el fin de concretar una transición democrática.

En síntesis, según algunos comentaristas, el análisis costo-beneficio particular y no el del bien común, es el que aparentemente prevalece en las mentes de los dirigentes del oficialismo que se oponen a la reversión o retorno a la democracia.



## Referencias Bibliográficas

Academias Nacionales de Venezuela (2011), *Propuestas a la nación*, Caracas: Italgráfica.

Castillo, V. (2007), *Chávez instó a las FAN a asumir socialismo sin ambigüedades*, en *El Universal*, 13 de abril, pp. 1-2.

Ceresole, N. (2000), *Caudillo, ejército, pueblo. La Venezuela del Comandante Chávez*, Madrid: Estudios Hispano-árabes.

Chaparro, C. (2007), *El que me acuse de dictador es un ignorante. Frases de Hugo Chávez*, Bogotá: Intermedio Editores.

Huntington, S. (1991), *How countries democratize*, en *Political Science Quarterly*, Vol. 106 (4), pp. 579-616.

Levitsky, S. y D. Ziblatt (2018), *Cómo mueren las democracias*, Barcelona: Ariel.

López Maya, M. (2018), *El colapso de Venezuela, ¿qué sigue?*, en *Pensamiento Propio*, 47, pp. 13-35.

Nelson, T. y D. Kinder (1996), *Issue frames and group-centrism in American public opinion*, en *The Journal of Politics*, 58 (4), pp. 1055-1078.

Pew Research Center (2016), <http://www.pewglobal.org/database/indicator/1/survey/all>.

Ramos Jiménez, A. (2009), *El experimento bolivariano*, Mérida: ULA-Cipcom.

Salamanca, L. (2018) *El sistema populista de confrontación en la Venezuela chavista*, en F. Spirito (coord.), *Decisiones de gobierno en Venezuela: apuntes para su comprensión histórica y de políticas públicas*, Caracas: UCAB.

San Miguel, R. (2010) *Informe21.com/rocio-san-miguel/rocio-san-miguel-certificada-presencia-militares-psuv-data-del-cne*.



*Democrazia e Sicurezza – Democracy and Security Review*  
ISSN: 2239-804X

*anno X, n. 3, 2020*

*data di pubblicazione: 23 dicembre 2020*

*Osservatorio europeo e internazionale*

Segovia, T.A., R.J. Esteves (2018), *¿Adversarios o enemigos?*, en *Discurso & Sociedad*, 12 (2), pp. 255-296.



## Abstract

### *Democratic Reversibility in Venezuela. Options of Political Transition*

The regime established in Venezuela since 1999, when Hugo Chávez became President of the Republic, has been considered by different analysts as *autoritarismo competitivo*, *democradura* and *dictablanda*, among other conceptualizations of hybrid governments, but also as *autocracia* and *totalitarismo* alluding to pure types of political systems. Regardless of the term used, the democracy born in 1958, despite experiencing some deterioration since the 1980s, has notably regressed during the last two decades in values such as freedom, transparency and peaceful coexistence. Some options have been proposed in order to reverse this degradation and promote redemocratization: “transitologists” have defined them as *transformación* or reform, replacement or rupture, “*transplazo*” or negotiation, and foreign invasion. Negotiation is currently considered the most viable option, although the other ones have not been totally ruled out. In fact, a sector of the opposition has accepted the installation of a new negotiating table for agreements with the ruling party since September 2019.

However, some conditions are essential for these negotiations to be translated into real achievements. First of all, it is necessary to abandon the disqualifying and polarizing discourse, known as “group-centric framing”, used intensely by Hugo Chávez and now by his followers. If this divisive rhetoric persists, eventual agreements will be hindered. Secondly, the ruling party must publicly accept that its candidates can be defeated or revoked (not always winning) in free and transparent elections. Thirdly, the government must refuse the abuse of power in its various





*Democrazia e Sicurezza – Democracy and Security Review*  
ISSN: 2239-804X

*anno X, n. 3, 2020*

*data di pubblicazione: 23 dicembre 2020*

*Osservatorio europeo e internazionale*

forms, such as judicialization of politics, administrative opacity and censorship of the media.

This paper addresses the fundamental aspects for the eventual transition to democracy, without teleological implications, after the setback experienced by the Venezuelan political system in recent years.

Keywords: redemocratization; Venezuela; transition; autocracy.